

Apéndice

Los montes o la meseta de Ararat

La Meseta de Ararat se encuentra en la parte noroeste del Asia Anterior, entre las mesetas de Asia Menor y de Irán, y ocupa el territorio desde 37° 30' a 41° 15' de latitud norte y desde 38° a 47° de longitud este. Actualmente está dividida entre Turquía, Armenia, Irán, Georgia y Azerbaidzhan. De las mesetas contiguas se destaca por su altura, que llega hasta 1500-1800 metros sobre el nivel del mar y por eso fue llamada “**Isla de montañas**”. Es conocida por sus numerosas sierras, altiplanicies y múltiples volcanes extinguidos o, mejor dicho, dormidos, ya que eso atestigua la última erupción de uno de ellos, a saber, del Gran Ararat, ocurrida en el año 1840.

La meseta es una vasta altiplanicie, cortada por cordilleras y por valles en dos secciones: norteña y sureña, y **coronada por cadenas de montañas que la rodean a modo de paredes naturales con destacadas cumbres volcánicas**, como:

- el inmenso macizo volcánico del monte **Aragats (Alaguioz, Alaguitos)** (4090m de altura).

El nombre se explica como *Ara-gah*, es decir, *el trono de Ara*;

lo que tiene cierta resonancia con el fragmento bíblico:

“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén

“Trono de Yahvé”

y se incorporarán a ella todas las naciones...” (Jer 3,17)

- **Sermants**, es decir, *la cumbre del mundo* con sus numerosos pastos y álgidas fuentes y laguillos, por causa de los cuales posteriormente fue llamado Biurakn, es decir, *diez mil Fuentes* o *diez mil ojos*, porque *akn* significa también *ojo* (3542 m);

Hace recordar los pasajes bíblicos como el siguiente:

“...tierra de torrentes, de fuentes y hontanares

que manan en los valles y en las montañas”

(Dt 8, 7)

- **Tondrak**, es decir *crisol* (3542 m);
- **Sipán** (4434 m) y
- **Sarakn**, es decir, *el ojo del monte*, llamado así, seguramente, por su inmenso cráter (3050 m).

La parte interior de la meseta, protegida por las cadenas de los montes, desde tiempos inmemoriales se llamaba “**Mundo interno**”, y se comunicaba con el mundo exterior a través de los pasos estrechos de las montañas que en la Antigüedad se llamaban **puertas**, lo que recuerda a las puertas mencionadas en el Salmo 87:

“Prefiere Yahvé las puertas de Sión

A todas las moradas de Jacob”.

Aquí, en el corazón del “Mundo interno”, se encuentra **el bicéfalo monte Ararat**, un extenso eslabón volcánico con dos cumbres de 5156 y 3914 metros de altura, respectivamente.

En total son siete cumbres. Y cómo no recordar ahí el “Libro de Enoc” donde el patriarca habla de la sierra que se presentó ante sus ojos en el territorio del paraíso:

“Fui hacia él y vi siete montes magníficos”, leemos en este libro, *“cada uno distinto de los otros, de piedras hermosas, todas preciosas, de magnífico aspecto y hermoso exterior. (Había) tres montes hacia el oriente, uno junto a otro, y tres hacia el sur, uno junto a otro, y vi profundos y ásperos abismos separados unos de otros. Entre ellos estaba el séptimo monte, y su cima parecía como el asiento de un trono, rodeado por árboles aromáticos.... Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra”.*¹

Aunque la memoria del pueblo ve el “trono del Señor” en el monte *Aragats*, de las palabras de Enoc se puede concluir que “el trono del Señor” es el monte central, es decir el Gran Ararat. Enoc lo repite muchas veces en distintos lugares, por ejemplo aquí:

*“Marché hacia el sur (y vi el lugar) que arde día y noche, donde están los siete montes de piedras preciosas, tres hacia oriente y tres hacia el sur. De los que están hacia oriente, uno es de piedra coloreada, otro de perlas y otro de antimonio. Los que están hacia el sur son de piedra roja; y el monte de en medio llega hasta el cielo, como el trono de Dios, y es de alabastro, y su pináculo, de zafiro”*²

E incluso en otros sus libros. En el libro tercero, por ejemplo, el describe el trono de Dios de esta manera:

*”Y vi una Montaña de la cual surgía fuego
Que nunca cesa, siempre ardiente;
Los cielos fueron iluminados por su esplendor.
Me acerqué y vi otras siete Montañas
Diferentes una de otra en grandeza;
De brillantes gemas, hermosas y preciosa
Todo magnífico y primoroso a los ojos.
Estas Montañas se levantan en el sector del Este
Amontonadas como nubes, una sobre la otra.
Tres Montañas se levantaban hacia el Sur
Adheridas entre sí de la misma manera,
Profundos valles marcan su camino entre ellas,
Separados por límpidos ríos;
Y la Montaña de Fuego estaba en el medio,
Y todas estaban como el arco de un trono;
Odoríferos Árboles crecían densamente sobre ellas;
Y allí estaba Un Árbol de fragancia Divina,
Un Árbol perfumado que oliese como este”.*³

Eso nos recuerda las siguientes líneas de los libros canónicos de la Biblia:

“¡Jerusalén, de montes rodeada!”

(Sal 125, 2)

“¡Está enclavada entre santos montes!”

(Sal 87, 1);

y

*“Sucederá en días futuros
que el monte de la Casa de Yahvé
será asentado en la cima de los montes
y se alzarán por encima de las colinas”*

(Is 2, 2)

A la altura de aproximadamente 2000 metros sobre el nivel del mar comienza la zona alpina, es decir, la región de los célebres pastos que se extienden sobre las pendientes suaves de los montes y en las altas y cerradas mesetas entre las sierras. Al pie del monte Ararat se extiende el valle de Ararat, que es el más vasto y fértil de todos los valles fecundos de la meseta, que recuerdan al Sal 23:

“Yahvé es mi pastor, nada me falta.

En verdes pastos me hace reposar”.

En la meseta nacen numerosos ríos que desembocan en el Mar Negro, en el Mar Caspio y en el Golfo Pérsico. De todos éstos, además de los ríos *Eufrates* y *Tigris*, el más importante es el río *Arax* (*Erasj*), que corre por el valle de Ararat y que en las fuentes griegas se llama *Arajes* o *Arajis*; en las fuentes persas, árabes y turcas – *Araz*, *Niajri-Araz* *Raz*, *Ros*; en las fuentes georgianas – *Rajsi*, *Arezi*, *Ares*. y que parece ser el mismo *Ros* ruso, *el río de leche*. Está también *el río meloso*, que es el *Mejraguet*,. Como si de éstos se dijera:

“Tierra buena y espaciosa... que mana leche y miel “(Ex 3, 8)

El río *Mejraguet* es afluente del otro río importante de paso tranquilo que se llama *Aratsani*, es decir, *pastoral*, que comienza en los montes florales y del cual, parece, está escrito:

*“Me conduce a fuentes tranquilas,
allí reparo mis fuerzas...” (Sal 23).*

Por su agua dulce se conocen cuarenta fuentes llamadas en armenio *caracn* y en turco *crbulaj*, las que suministraban de agua el Yerevan antiguo. Uno los recuerda involuntariamente al leer las siguientes palabras del patriarca Enoc, dichas en su “Libro de los secretos”. Hablando de los ríos del paraíso, el cuenta: “...*formando cuatro caudales que discurren alrededor (del paraíso) plácidamente y salen al jardín del Edén entre la corrupción y la incorrupción. Desde allí siguen su curso subdividiéndose en cuarenta (meandros), atravesando palmo a palmo la tierra y observando la evolución de su ciclo como los demás elementos de la atmósfera*”.⁴

Desde siempre en los valles fecundos de la meseta se cultivaban todo tipo de cereales, girasoles, viñas que plantó Noé en el valle de Ararat, lino, sésamo, frutales incluso higueras, granadas, olivos y se producía miel de abejas. Todos éstos eran tan difundidos, que se convirtieron en los protagonistas más característicos del arte y la poesía armenia. Es por eso que las siguientes líneas del Antiguo Testamento suenan muy apropiadas para la meseta de Ararat:

*“Tierra de trigo y de cebada,
de viñas, higueras y granados,
tierra de olivares,
de aceite y de miel” (Dt 8, 8)*

Desde la Antigüedad se conocen los materiales de construcción de la meseta de origen volcánico: “tufo” (toba volcánica), mármol de distintos colores, basalto, piedra pómez y otros. Las profundidades de la meseta eran ricas en hierro, cobre, plomo, oro, molibdeno, sal de mina, etcétera, etcétera, ciertos depósitos de los cuales se conservaron hasta hoy. Como se dice:

*“tierra cuyas piedras son hierro
y de cuyas montañas extraerás el bronce”
(Dt 8, 9)*

Las siguientes palabras literalmente pueden aplicarse al paisaje de la meseta:

*“Le hace cabalgar por las alturas de la tierra,
Lo alimenta de los frutos del campo,
Le da a gustar miel de la peña,
Y aceite de la dura roca,
Cuajada de vacas y leche de ovejas,
Con la grasa de corderos;
Carneros de raza de Basán,
Y machos cabríos,
Con la flor de los granos de trigo,
Y por bebida la roja sangre de la uva”.
(Dt 32, 13-14)*

Hay lagos, hay manantiales térmicos (Germuk, Arzni y otros) y también está... la Colina de la serpiente.

1. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143, cap. 24.

2. Ibid, cap. 18

3. “Tercer libro de Enoc” (*Apócrifo de origen desconocido*): <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

4. El libro de los secretos de Enoc, cap.5: 5- Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202